

7. NUEVA IMAGEN Y FUTURO DEL PUEBLO ANTIOQUEÑO

7.1. La nueva imagen del pueblo antioqueño

El antioqueño de hoy es una mezcla afortunada de varios grupos étnicos de Europa, América y África. Las tres vertientes forman un grupo mestizo, tirando de blanco a cobrizo, y no al contrario, como antes, aunque interiormente se considera blanco, así el “blanco” por antonomasia, sea el rico, el burgués, la élite. El grupo de conversos judíos que se mezcló con el resto de españoles, indígenas, negros y mestizos impuso su espíritu, su idiosincrasia, su cultura, su religión, su capacidad empresarial. Todo el grupo es muy homogéneo, de gran cohesión, y de grandes fortalezas mezcladas con igual o mayor número de debilidades. Pero es apenas un pueblo en gestación. De ahí su fragilidad, su incapacidad de afirmarse a sí mismo, menos aún frente a otros grupos.

Los de fuera ven en él facetas que los incomodan: el regionalismo, el espíritu de clan, la astucia en los ne-

gocios, el carácter andariego, la laboriosidad, el no declinar ante ningún riesgo. Pero mucho más se asombran de una serie de contradicciones en su proceder, de su personalidad ambigua, de su comportamiento paradójico, que le viene del mestizaje étnico, cultural y, sobre todo, religioso de catolicismo y judaísmo, dos elementos que no ha podido integrar: una religión del amor, el perdón y la generosidad, y otra del odio, la venganza, el egoísmo.

De su triple mestizaje: genético, cultural y religioso, ha brotado un cúmulo de cualidades valiosísimas, pero, también, de defectos notables. Es proverbial la belleza de sus mujeres, aunque los varones no se quedan atrás. Pero más valiosas sus cualidades espirituales: inteligencia brillante y ágil, facilidad para la comunicación, la locución, la actuación, el teatro y las artes (herencia judía y mora, aunque también indígena y negra) Se destaca en la plástica: pintura, escultura, arquitectura. Su expresión es ágil, pero su lenguaje y gestos bruscos y hasta vul-



gares. Sus escritores son muy castizos. La inclinación al periodismo le es innata. Es líder en televisión. Tiene gran predisposición para la electrónica y la informática.

El antioqueño dirige la educación a lo práctico, al negocio, a ganarse la vida, a aprender cómo enriquecerse. Las mujeres son maravillosas artesanas. El capital humano de hombres y mujeres es extraordinario. Son personas educadas, cultas. Aman la música, el canto, la poesía, la literatura. Son respetuosos, de buenas maneras, saben comportarse. Pero les falta refinamiento. No dejan de ser “montañeros”. Son prácticos y van al grano sin rodeos. No tienen pelos en la lengua. Su manera de vestir es limpia, aun en la mayor pobreza, aunque de ordinario sin gracia, sin arte, sin elegancia. Una de sus grandes empresas es la confección, y ya incursiona en la moda y la alta costura. La culinaria no es refinada, pero sí bien sazónada: platos fuertes, abundantes, de muchas calorías, pero de presentación defectuosa. Es poco amante de etiquetas y glamour. Su inteligencia debería llevarlo a una educación más elevada, de mayor plenitud humana. A estimular a los jóvenes a ser pensadores, historiadores, filósofos, teólogos. A profundizar en las ciencias humanas, biológicas, cósmicas.

Le encanta enseñar a los hijos, los nietos, los alumnos, a todo el que se le acerca. Es maestro de la expresi-

ón didáctica. Hay campos del saber y el obrar en que ha sobresalido desde antiguo. La medicina investigativa y práctica (trasplantes de gran avanzada y clínicas magníficas) También las matemáticas, sobre todo, las enfocadas a la práctica: ingeniería, comercio, finanzas. Con el nuevo siglo y milenio hemos entrado de lleno en la civilización del ocio. Puesto que las máquinas van sustituyendo gran parte del esfuerzo humano que se empleaba en el trabajo, debe dedicar su tiempo libre a un ocio creativo, a la contemplación, al amor.

Hay una faceta, -herencia sobre todo judía-, que lo perjudica más que beneficiarlo; la ambición desmedida de dinero, y, quizás más, la de tener un pedazo de tierra. Muy pocos en Colombia tienen una ambición tan radical de poseerla, nadie la defiende con tanto coraje, ni la arrebatada con tanta pasión. La violencia que ha ensangrentado y sigue ensangrentando a Antioquia y, en especial, a Medellín ha sido en gran medida una lucha despiadada por apropiarse de la tierra de los indígenas, los campesinos, los vecinos, los adversarios políticos, el que sea. Es irracional el destino que da a la tierra poseída. Con más de 6.000.000 de hectáreas de climas variadísimos, abundantes en aguas y de gran fertilidad, la población se concentra en dos o tres valles estrechos o en faldas empinadas. Ha deforestado los bosques, en laderas y cumbres, para convertirlos en po-

treros muy poco productivos, erosionando la tierra y agotando las fuentes de agua, su máximo recurso vital y energético. La agricultura la arrinconó a vertientes y cañadas imposibles de mecanizar y de rentabilidad mínima. Los grandes valles: Magdalena, Cauca y Urabá están casi despoblados.

Su regionalismo debe ser, más que símbolos o declaraciones externas, verdadero sentido de pueblo, de comunidad, de pertenencia a una cultura específica, de estrechar todos los lazos de sangre que se han imbricado a lo largo de los siglos en múltiples cruces, hasta convertir a todos en una sola familia. Es absurdo el racismo contra el indio y el negro, cuando los debería querer como iguales que son y apoyar con gratitud infinita. Al indio, porque de ellos brota parte fundamental de su ancestro y, además, como reparación por la brutalidad con que fue exterminado. Al negro, por su servicio generoso y desinteresado durante siglos de esclavitud y por las cualidades físicas y anímicas que trasmitió. Los mestizos conforman hoy el grupo más numeroso en la descendencia del blanco. Unos pocos ricos, se creen sus únicos dueños y desprecian a los pobres, que son sus propios hermanos. Una discriminación aberrante que se debe superar de inmediato.

Es triste que Antioquia se haya hecho más enemigos que amigos a lo largo de su historia en casi todos

los campos: político, económico, cultural, hasta religioso. Ha sido insolidaria por su espíritu de gueto y, por ello, ha sido envidiada, temida, odiada, rechazada. Su enclaustramiento y aislacionismo le hace pensar casi exclusivamente en su desarrollo, sin interesarse por los demás. El pueblo paisa puede y debe propiciar un país más equilibrado, donde cada región, cada cultura pueda desarrollarse a plenitud y debe empezar por su propia tierra, ya que el centralismo de Medellín ha asfixiado al resto del Departamento. Belisario Betancur abrió el camino hacia la autonomía municipal con la elección popular de alcaldes, y César Gaviria, también paisa, mediante la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, amplió mucho más la autonomía de municipios, ciudades, departamentos y regiones, así su puesta en marcha se venga dilatando injustificadamente.

En política, hay un aspecto especial que debe repensar y corregir cuanto antes el grupo antioqueño. Es la “anomia”; el desconocimiento, el desprecio, el rechazo de la ley, herencia del converso que vino de polizón y se impuso violando casi siempre la ley. De ahí el contrabando, las prácticas fraudulentas en el comercio y las finanzas, los garitos y casinos clandestinos, el armamentismo, el narcotráfico, la violencia urbana y rural, el paramilitarismo, la violación de las leyes laborales, el rechazo al sindicalismo. El antioqueño es anarquista, libertario, vo-



luntarioso; caprichoso; se vanagloria de hacer su voluntad, lo que le da la gana. Para lograr una convivencia pacífica tiene que sujetarse al imperio de la ley, respetarla y hacerla respetar en todos los lugares y momentos.

El antioqueño rehuye el compromiso político. Los ministerios que ha desempeñado con más frecuencia han sido los de finanzas, comercio, transporte y desarrollo, muy poco los de defensa, justicia y educación. La labor de sus parlamentarios ha sido casi siempre inferior a su número, y al terminar sus períodos vuelan de inmediato a sus negocios particulares. Los empresarios aportan con generosidad a las campañas, mas no se comprometen personalmente. Prefieren que otros lo hagan para lucrarse ellos. Ha sido muy frecuente el caudillismo. Es como si anhelara siempre un Moisés que lo guíe, pero que asuma la responsabilidad del grupo. Finalmente, el antioqueño rehúsa, de ordinario, el servicio militar y de policía. Prefiere, desgraciadamente, la justicia privada, el tomar venganza por sí mismo. Algo que tiene que superar cuanto antes, si no quiere seguir derramando sangre a torrentes.

7.2 Futuro del pueblo antioqueño

Han sido primero tres siglos de gestación en la Conquista y la Colonia, luego dos de crecimiento, ex-

pansión y realizaciones, pero, también, de frustraciones notables desde la Independencia hasta hoy. Este comienzo del siglo XXI y del tercer milenio, es el momento ideal para nuevos anhelos y proyecciones de superación. Un grupo humano tan numeroso y de tantas cualidades, a pesar de sus debilidades y defectos; un grupo que en cinco siglos cuenta en su haber con inmensas realizaciones de todo orden, no puede temer enfrentar el futuro, por difícil que parezca en un momento dado, aun en las crisis más profundas. Ya lo viene haciendo con búsquedas apasionadas y múltiples proyectos individuales y de grupo, de los sectores público y privado.

En Antioquia han aflorado en los últimos años multitud de iniciativas educativas, sociales, culturales, políticas, económicas y religiosas. Tanto el Seguro Social como las Cajas de Compensación Familiar son creaciones de antioqueños. El pueblo paisa ha buscado apasionadamente su derrotero hacia el futuro. Sus fracasos, sus derrotas, la violencia que lo azota, pero, a la vez, el convencimiento de que va a salir adelante, ha ido aunando voluntades y energías; estimulando estudios, proyectos y realizaciones de todo tipo.

Han surgido empresas de gran envergadura y proyección, tanto en el nivel oficial como en el privado. Las Empresas Públicas de Medellín, EDATEL, el Idea, el Banco de los

Pobres, el SIU, las hidroeléctricas, el Metro, la integración a través de túneles de sus valles principales: Cauca, Aburrá y, quizás, Rionegro; la zona bananera de Urabá, la troncal de la Paz de Puerto Triunfo hasta Caucasia; el sueño de un puerto en Urabá, la apertura del tapón del Darién y un nuevo canal interoceánico por el Atrato. Para el desarrollo departamental y municipal, ha ideado y creado instituciones pioneras como Proantioquia, Antioquia Siglo XXI, Visión Antioquia 2020, Antioquia Convergencia y Desarrollo, el Corpes de Occidente y el PLANEA (Plan Estratégico de Antioquia.) Hoy ha congregado la magna Asamblea Constituyente de Antioquia. En esta y todas las anteriores coopera estrechamente el sector privado con el público.

También, multitud de empresas privadas florecientes. A pesar de la crisis internacional, no abandona el café, aunque lo complementa con plátano, banano, frutas, flores, maderas, piscicultura y lecherías, pero todavía muy poco con turismo. El liderazgo comercial se muestra en bellos y atractivos centros comerciales, en la eclosión de supermercados y cadenas. Del liderazgo en la industria textil ha pasado al de la confección y la moda. Tiene una banca privada y pública muy activa. El desarrollo de la educación ha sido muy notable y cuenta con magníficas universidades privadas y públicas, como la de Antioquia, líder en investigación. Es muy promiso-

ria la creación de universidades nuevas o de sedes de las actuales en muchos municipios fuera de Medellín, no sólo en el Valle de Aburrá, sino en todos los rincones de su geografía. Igualmente, la popularización de los computadores y la internet. Empieza a destacarse en telecomunicaciones, electrónica e informática, como antes lo hiciera en ingeniería y periodismo. La medicina muestra avances extraordinarios.

La gran fortaleza del pueblo antioqueño es la familia, ya no tan numerosa como antes, pero sí unida, formadora de los hijos, solaz y amparo de los ancianos, aunque todavía es una familia muy cerrada y poco abierta a los demás. Su estructura está en crisis, pero no puede morir. Debe desarrollar valores trascendentales, acoplándose al nuevo sentido de dignidad, autonomía y libertad, pero, a la vez, de responsabilidad de las mujeres, los jóvenes y los adultos de hoy. Tiene que adobar el amor con el condimento indispensable de la ternura, la sensibilidad, el cariño. Hoy las relaciones entre sus miembros son todavía secas, duras, de excesivo paternalismo y de amarrar a la falda de la madre a los hijos y, mucho más, a las hijas. Hay que dejarlos volar como águilas, siguiéndolos sólo con el telescopio del amor. Si caen, levantarlos.

La religión católica es uno de los factores que más ha influido en la dualidad del alma antioqueña y, otra de sus enormes fortalezas. La

tiene que conservar e incrementar, pero reestructurándola. El catolicismo antioqueño ha estado dominado por el clero. El obispo, el cura, el sacerdote, los frailes y las monjas han querido ejercer su poder e imponer sus criterios dogmáticos y moralizadores en escuelas, colegios, universidades y multitud de instituciones públicas y privadas. Ahora deben confiar en los laicos y cederles la responsabilidad que les corresponde y les corroboró el Vaticano II. El clero debe formar y alimentar la fe, la esperanza y la caridad de todos sus feligreses para que vivan a plenitud como humanos, como auténticos cristianos.

Son muchos los que han ido abandonando el catolicismo para incorporarse a otras iglesias cristianas o aun en búsqueda de religiones orientales, no se sabe si para liberarse de algunas de sus exigencias, o por esnobismo, o por plena convicción. Es que no encuentran en aquel la posibilidad de expresar su hondo sentido religioso o, al ver sus incongruencias, lo rechazan en vez de reorientarlo. Por eso, el catolicismo antioqueño, al que una gran mayoría sigue fiel, tiene que superar las solas apariencias externas. No es que deban desaparecer, sino que se tienen que colocar en su justo punto. Su religiosidad debe ser un servicio interno a Dios y externo a los hermanos, en especial a los más necesitados. Un compromiso de vida, una unión íntima con Dios y con todos y cada uno de los seres humanos en los cuales se encarna Cristo.

Tiene que profundizar en el espíritu de fe, en el fervor de la caridad, en la segura esperanza del triunfo definitivo con Cristo en la resurrección. Tiene que integrar la moral con unas creencias y un culto auténticamente cristianos. Tiene que superar la contradicción entre un dogma de amor, perdón y reconciliación, y una moral de odio, venganza, desprecio y atropello a los demás. No se trata de si se salva o no como individuo, sino de un compromiso personal y comunitario a la vez. Más el amor y la entrega al hermano que ve, que al Dios justiciero y lejano que no ve, ya que Cristo está en él, en el otro, en todos, aun en los no cristianos. Y con ello, eliminar las desigualdades, la exclusión, la expoliación y muchas otras actitudes que van en contra de los hermanos más desprotegidos. Con ello podrá evitar que cada vez más y más personas y aun familias se alejen de su seno.

Los antioqueños, ya sean católicos, creyentes de cualquier religión, o no creyentes, deben aceptar y aun fomentar el pluralismo religioso en su corazón y sus familias; en sus campos, pueblos y ciudades. Tienen que aceptar sin esguinces a los de otros credos, ideologías, costumbres y modos diferentes de pensar y obrar. No pueden violar la libertad más radical, fundamento de todas las demás: que cada uno obre según la propia conciencia, así elija el mal. Tampoco pueden albergar fanatismos religiosos, menos aún,

políticos o de cualquier orden. Si aman y proclaman la libertad propia, tienen que respetar la de los otros: libertad de pensamiento, de palabra, de acción; libertad política, social, cultural, religiosa.

Hay que separar la religión de la política ya que su unión ha causado tantos males. Es que ningún partido político encarna plenamente el espíritu de Cristo, ni la Iglesia Católica tiene por qué cargar con los errores de políticos ambiciosos y corruptos del partido que sean. Si el Concilio Vaticano Segundo proclamó la libertad religiosa, ¿no exigirá, mucho más, una absoluta libertad política para los católicos y los creyentes de todas las religiones? Que el clero, los religiosos y las religiosas, lo mismo que los pastores, rabinos, y demás líderes de las diferentes religiones tengan cada uno su propia ideología política y vote con plena libertad, está bien. Es su derecho y su responsabilidad. Pero no está bien, ni hay derecho a que manipulen desde el púlpito, el confesionario, y, menos aún, en las instituciones educativas o de caridad que regentan, las decisiones políticas de los laicos.

El antioqueño es amante de genealogías. En un principio el interés fue buscar un título de “cristianos viejos” los que no lo tenían, para poder medrar. Ya eso no interesa. Ahora debe ser para solazarse con las realizaciones de los antepasados. Con todo, la unión, la solidaridad

entre los vivos es más importante que con los que ya murieron. A la casa paterna llegan los hijos casados con los nietos. Son reuniones gratas de fines de semana, de cumpleaños, de Navidad o Año Nuevo, algo que se debe conservar y estimular. Esa familia crecida, en la que se integran tíos y tías, primos y primas, yernos y nueras, suegros y suegras, cuñados y cuñadas, creando vínculos estrechos, hará de la familia antioqueña un bastión para sus miembros y un soporte para toda la sociedad.

Hoy, el descubrimiento genético de un origen que se nos había tratado de eludir, o que, al menos, no teníamos los medios para conocer, nos tiene que llevar a realizaciones más profundas. A valorar a nuestros indígenas y procurar por todos los medios su desarrollo. A respetar, amar y apoyar a los negros en su exigencia y esfuerzo de superación. A desterrar todo racismo, máxime contra unos hermanos a quienes debemos tanto. A enorgullecernos del tipo mestizo que hemos conformado. Son maravillosas sus potencialidades, pero apenas está en gestación. Lo tenemos que cuidar como a uno de esos árboles preciosos del jardín, sin permitir que se tuerza o atrofie, más bien, hacer que crezca vigoroso y fructifique en abundancia.

Los componentes indígena, negro, europeo y judío converso, nos honran sobremanera. En ningún



modo nos humillan. Pero hay que superar la dualidad interna de tal mestizaje, en especial, el cultural y religioso de catolicismo y judaísmo, para tener coherencia entre nuestros ideales, nuestros valores, nuestros principios y nuestro obrar. Rechazar toda hipocresía y fariseísmo y asumir plenamente nuestros compromisos individuales y comunitarios. Ante los de fuera, no debemos temer afirmar nuestras cualidades y nuestras grandes potencialidades, pero valorando y respetando las de ellos.

De la búsqueda de multitud de especialistas e investigadores y de todo el pueblo que ama su tierra y, mucho más, su historia y su gente, ya hay algo que nos queda absolutamente claro: El pueblo paisa ha sido y seguirá siendo actor de primer orden en la historia de Colombia. Posee capacidades extraordinarias. Con todo, necesita mucha imaginación, creatividad, esfuerzo y vo-

luntad de aceptarse como es. Tiene que superar sus deficiencias e incrementar sus potencialidades, y a la vez, saber congraciarse con las demás regiones y grupos humanos del país, para hacer una Colombia grande, pacífica, próspera. Sin duda, tiene un futuro asegurado.

Quizás los largos años de sufrimiento y martirio a que ha sido sometido en las últimas décadas, han hecho que brote en todos un deseo grande de superación, que todo el pueblo se interese, no sólo por su tierra, sino por prestarle un inmenso servicio a todo el país. Su regionalismo, debidamente matizado con un profundo amor a la Patria; su amor y dedicación a la familia; su pasión por el trabajo; su deseo de superación; su ambición de riqueza justamente orientada y, finalmente, su profunda religiosidad, serán las fuerzas que lo harán llegar a la plena realización de sus sueños y ambiciones.